

Procesos de Culturalización Lingüística entre Poblaciones Brasileñas de Origen Germánico

Por Emilio WILLEMS, de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

Traducción de Carlos H. Alba.

CONDICIONES GENERALES

EN el Brasil, que en el siglo comprendido entre 1820 y 1920, recibió aproximadamente tres millones y medio de inmigrantes de varios orígenes, existían dos clases de tendencias diametralmente opuestas; una, en el sentido de asimilar y fundir las corrientes inmigratorias a la comunidad nacional, y otra que favorecía la constitución de grupos étnicos distintos.

Los celos y sospechas suscitados por la amenaza imperialista de otras naciones y la relativa pobreza de los recursos propios, indujeron al gobierno metropolitano a hacer del Brasil una colonia impermeable a las influencias extrañas y heterodoxas. El espíritu colonial era francamente desfavorable a los extranjeros en general, prolongándose esta tendencia sobre todo el siglo XIX, por lo menos en algunas capas sociales, como lo demuestra Pedro Calmon. ¹ La política imperialista altamente favorable a la inmigración, desenvolvióse en un medio social que repelía, decididamente, la idea de la constitución de poblaciones étnicas y culturalmente diversas. Las campañas de prensa en pro y contra del traslado de elementos europeos, la actitud de la población nativa, principalmente en el Río Grande do Sul, dentro de la fase de la inmigración, no dejaban lugar a duda; la conciencia nacional brasileña, condicionada a factores históricos especiales

¹ Historia Social de Brasil. Tomo 2, Espírito da Sociedade Imperial, Sao Paulo, 1937, p. 118 y sigs.

y tal vez únicos, jamás se conformaría con el establecimiento de minorías étnicas o políticas.

En el Brasil, la inmigración obedeció a dos necesidades: a la sustitución del esclavo por el trabajador asalariado, y, en un sentido más amplio, a la población de los espacios vacíos del territorio nacional. El dualismo de las necesidades dividió a la inmigración, desde el punto de vista de la integración social de los extranjeros, en dos complejos claramente diferentes. La radicación de los trabajadores asalariados en los latifundios cafeteros de São Paulo, favoreció inmensamente la asimilación. Los campesinos italianos, portugueses y españoles, huyendo de las situaciones económicamente precarias de sus países de origen, integráronse a la jerarquía rural existente sin que hubiese cambio de profesión o estatuto social. La posición subordinada de trabajadores asalariados, la ausencia de una estructura vertical que les proporcionase la autosuficiencia económica, la colonización mixta con elementos étnicos heterogéneos y la mezcla de ahí resultante, iniciaron inmediatamente la asimilación que ahora está prácticamente concluída, con excepción de algunas renitencias restantes en el medio urbano.

La gran mayoría de tales inmigrantes fué localizada en el Estado de São Paulo, que recibió, entre 1827 y 1939, 2,439,510 extranjeros de diversas procedencias:

- 945,983 italianos.
- 425,546 portugueses.
- 387,117 españoles.
- 186,769 japoneses.
- 38,122 austriacos.
- 317,747 de otras nacionalidades.
- 138,226 no especificados.

Otras son las consecuencias sociales originadas por la necesidad de poblar los espacios vacíos de los estados sureños, climatéricamente más apropiados para la colonización europea. Los inmigrantes (sobre todo alemanes, japoneses, rusos, italianos y polacos), generalmente campesinos, pero también componentes de las clases medias ciudadinas, se radicaron en zonas vírgenes, lejos de las ciudades y poblados existentes y con vías de comunicación precarias.

Después de radicados, esos inmigrantes convertíanse en propietarios de tierras cultivadas por las propias familias. Los alemanes, rusos y polacos nunca se mostraron propensos a convertirse en trabajadores asala-

riados, y los japoneses, cuya inmigración comenzó solamente en 1905, consideraron el trabajo en las haciendas cafeteras, apenas como aprendizaje y oportunidad para obtener los recursos indispensables que les permitirían la adquisición de tierras en propiedad, frecuentemente asociados con elementos de la misma raza.

Las zonas más prósperas y más densamente pobladas de elementos étnicamente diferentes de la estirpe lusitano-brasileña, se constituyeron en los escasos y pequeños centros urbanos y semi-urbanos, económicamente articulados con los distritos rurales propiamente dichos. Estableciéndose lo que puede ser llamada "estructura económica vertical" en que todo, desde la producción hasta el transporte, la venta y en gran parte también el consumo, estaba concentrado en las manos de elementos de una misma raza. Esta afirmación se refiere principalmente al Río Grande do Sul, a Santa Catarina, al Paraná y al Espírito Santo. Estados francamente poblados y con sistemas económicos poco desarrollados. La consecuencia principal, desde el punto de vista sociológico, fué el *aislamiento cultural* relativo ² de tales núcleos. Mal articulados con la vida nacional, organizaron una existencia cultural propia, a la cual no faltaron estímulos de los países de origen de las diversas corrientes inmigratorias. El número de alemanes entrados en territorio brasileño ascendió a ciento cincuenta mil más o menos, al paso que los cien mil negros y polacos, aproximadamente, se radicaron en el Brasil meridional.

Entre los núcleos étnicamente homogéneos, aislados por el sistema de colonización ³ predominante en el Brasil, y por tanto, segregados culturalmente, estaban las colonias alemanas, italianas, y polacas en los Estados del Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná y los núcleos japoneses en los Estados de São Paulo y Paraná, además de otros de menor importancia. Los núcleos germánicos son los más antiguos (a partir de 1882) y los japoneses se formaron recientemente (a partir de 1905). Las observa-

2 Apenas relativo, porque siempre había relaciones simbióticas con las poblaciones circunvecinas.

3 Aunque estimulada y temporalmente subvencionada por los gobiernos estatales y de la Unión, la colonización de extranjeros fué siempre hecha, en su mayor parte, por empresas particulares que jamás se ocuparon del problema de la asimilación de los extranjeros. Solamente en 1938 una ley federal prohibió la constitución de núcleos coloniales por componentes de una sola nacionalidad. Dice el párrafo I de esa ley: "En cada núcleo o centro oficial o particular, será mantenido un mínimo de 30% de brasileños y el máximo de 25% de cada nacionalidad extranjera. A falta de brasileños, este mínimo, mediante autorización del Consejo de Inmigración y Colonización, podrá ser suplido por extranjeros, de preferencia portugueses".

ciones expuestas aquí, fueron tomadas exclusivamente en las zonas de colonización germánica, principalmente en el Estado de Santa Catarina. Trátase casi exclusivamente de núcleos rurales y semi-rurales. Las ciudades propiamente dichas son pocas y en ellas la raza germánica no constituye el elemento único. La colonización rural obedece a normas completamente diferentes de las que predominan en la Europa Central. No hay aldeas compactas, sino apenas sitios dispersos. A veces la iglesia (capilla), está rodeada de un pequeño grupo de casas formando un poblado minúsculo. Las sedes municipales, pequeños centros semi-urbanos, presentan largas filas de casas flanqueando la única calle, cuyas callejas angostas que la atraviesan, cortas y con pocas construcciones, generalmente no deshacen la impresión de una inmensa faja blanca serpenteando por un valle y la-deando un río o terreno sinuoso y encajonado, propio para labrar minas de diamante.

FACTORES DE CONSERVACION LINGÜÍSTICA

La gran mayoría de los inmigrantes está representada por campesinos. Apegados como ellos viven a la tradición, los nuevos trazos culturales tienen pocas probabilidades de ser aceptados por ellos, además de que la inmigración para América no abarcó lo que sucedía generalmente en los Estados Unidos: un cambio ocupacional. El inmigrante rústico permanecía casi siempre como es él y sus antepasados de muchas generaciones. La continuidad ocupacional mantenía a distancia los factores que, en un medio diferente, urbano por ejemplo, habrían contribuido a romper la unidad lingüística. La *inercia cultural* de esos grupos, no encontró el contrapeso de un equipo civilizador esencialmente diferente al del medio ocupacional de origen.

Ya mencionamos el aislamiento cultural de muchas colonias de origen germánico. Si los contactos culturales duraderos ocurridos en la esfera interna de los grupos primarios, son considerados como condiciones imprescindibles para la ruptura de los padrones culturales, es obvio que las relaciones meramente simbióticas e incidentales con las poblaciones adyacentes, no fueron suficientemente fuertes para interrumpir las tradiciones lingüísticas.

El aislamiento permitió o impuso (según el grado de desenvolvimiento de los inmigrantes) la organización de una vida cultural propia, casi sin articulación con la nacional. Aunque la opinión pública brasileña censuró reiterada y casi unánimemente, la radicación de los padrones cultu-

rales extranjeros, 4 el gobierno imperial y posteriormente los gobiernos republicanos hasta 1930, no se opusieron a la fundación y difusión de *escuelas* en las que se enseñaba la lengua alemana, (como en otras la italiana, polaca y japonesa).

Las escuelas, como también las organizaciones recreativas de que hablaremos más adelante, estaban, las más de las veces, íntimamente vinculadas a la organización religiosa de las comunidades. Las iglesias protestantes de origen germánico presentan en sus doctrinas una fusión de ideas religiosas y étnicas. 5 Los ministros son casi siempre alemanes de nacimiento y formación profesional. La lengua usada fué, hasta hace poco, casi exclusivamente el alemán. El que no hablase, o por lo menos no entendiese ese idioma, no podía ser miembro activo de la comunidad religiosa, aunque nadie se oponía a su permanencia real en el templo. "Verificamos siempre la misma cosa: cuando un evangélico alemán o su descendiente no habla más el alemán, se convierte al catolicismo o a una de las religiones evangelistas brasileñas, que consideran a nuestras comunidades como campo de misión". 6 Tenemos, por lo tanto, un núcleo parroquial protestante con su escuela anexa, que es un órgano especialmente formado, y a veces, subvencionado económicamente por la iglesia matriz en Alemania, destinado para perpetuar el idioma germánico.

Al paso que la actitud protestante fué rígidamente la misma, sin tomar en cuenta el grado de asimilación de la población a la presencia de elementos lingüísticos diferentes, la iglesia católica adopta, por regla general, una actitud diferente, ajustándose lo más posible a la realidad, hecho que en gran parte se explica por su organización eclesiástica diferente a la del protestantismo. Muy lejos de confundir las ideas étnicas y religiosas, el catolicismo sólo renuncia al uso del alemán en el púlpito y en el confesionario, en donde el portugués no lo comprendía, o en zonas de colonización mixta, donde el contacto de poblaciones culturalmente diferentes envolvía la posibilidad de desajustes religiosos.

Las asociaciones recreativas (de orfeón, de gimnasia, de tiro), se convierten en baluartes del idioma, mayormente por el motivo de tener,

4 Opiniones discordantes que se explican, generalmente, por el oportunismo político de los partidos empeñados en cautivar las simpatías del electorado teutón o de los hacendados que necesitaban de brazos para la labor de sus tierras.

5 Para la comprobación de esta afirmación, véase: Emilio Willems: *Asimilação e Populações marginais do Brasil*. São Paulo 1940, p. 229 y sigs.

6 *Idem*, p. 233, véase también: Emilio Willems, *Essai sur le problème de la colonisation au Brasil*. *Revue Internationale de Sociologie*. Julho-Agosto 1934.

sobre todo, un sello fuertemente afectivo. La lengua está de tal forma asociada a las actividades recreativas, que éstas tienden a desaparecer o transformarse donde el idioma original está siendo substituído por el portugués. Es común observar la decadencia del canto orfeónico, del tiro al blanco y de ciertos juegos, en los distritos de población mixta y en los centros urbanos y semi-urbanos, donde la lengua alemana va desapareciendo. Casi siempre las diversiones anteriores están siendo substituídas, en proporciones crecientes, por el foot-ball, considerado como "deporte nacional". Es interesante el hecho de no oírse una sola palabra alemana, aún en núcleos de origen germánico, en los campos de foot-ball, donde los espectadores muestran su partidatismo apasionado y agresivo, que parece ser la regla de conducta que corresponde a la expectativa de la sociedad en relación con la actitud individual. Pero con tales afirmaciones ya nos alejamos del objetivo de este capítulo para abordar los problemas de la culturalización lingüística propiamente dicha.

FACTORES Y CANALES DE INFILTRACION LINGÜÍSTICA

Los inmigrantes alemanes, campesinos en su mayoría, traen sus dialectos, los cuales constituyen en Europa, como se sabe, las verdaderas lenguas de la población rural, siendo que el idioma oficial no pasa de ser un barniz formado por la escuela y los escasos contactos con el medio urbano. Por otra parte, entre los alemanes no hubo éxodo de comunidades enteras. Casi todos los núcleos de que se habla anteriormente, se componen de elementos emigrados de zonas rurales diferentes, y, generalmente, muy distantes. Las diferencias lingüísticas eran inicialmente tan grandes que podemos hablar de una verdadera disgregación dialéctica, y en seguida, de la reintegración de varios trazos lingüísticos en un lenguaje, en el que predominan las características del dialecto más hablado. Hay, por lo tanto, divergencias bastante acentuadas que se revelan fácilmente mediante un estudio comparativo de los dialectos rurales hablados actualmente en Alemania. La desintegración inicial constituía, sin duda, un medio propicio para infiltraciones posteriores.

La actuación débil, casi inexistente, de órganos educadores que pudiesen contribuir a la difusión del alemán oficial (Hochdeutsch), aumenta, por lo menos en los primeros decenios. Igualmente, después de 1851, cuando se transportó para acá la Legión Alemana, derrotada en las barricadas de 1848, y, compuesta, principalmente, de intelectuales de color liberal, que se sobrepusieron a los inmigrantes rústicos como los mejores,

no ocurrió un cambio de grandes proporciones. La influencia educacional de esos elementos no consiguió evitar la ruptura del cordón umbilical con la lengua madre. La disgregación de los dialectos rurales germánicos, la diferencia de los sitios y núcleos y la influencia reducida de factores educativos organizados, crearon, por tanto, una permeabilidad lingüística relativamente elevada. No es de admirar que en tales condiciones, las relaciones simbióticas con las poblaciones lusitano-brasileñas, llegaran a desempeñar un papel de cierta importancia para el desenvolvimiento del lenguaje teutón. Casi todos los términos traducidos del portugués designan trazos de *cultura material* de los colonos. El proceso de infiltración lin-

1.—A la terminología técnica. El desenvolvimiento de la cultura técnica se extiende:

nica del siglo XIX, es, en gran parte, posterior a la inmigración germánica. Ignorando las palabras alemanas, los colonos adoptaron vocablos portugueses para denominar trazos de cultura material desconocidos al tiempo del éxodo.

2.—A la fauna y flora del Brasil. Los animales y plantas desconocidos imponen denominaciones nuevas. Hay ejemplos de creaciones lingüísticas propias, pero predominan los términos portugueses.

3.—Al cultivo de la tierra y a la cría y utilización del ganado. Las diferencias en los complejos culturales agrícolas y pastoriles encerraban la creación o transmisión de terminologías técnicas. Dábase preferencia al proceso más simple de transmisión.

4.—A la toponimia. A pesar de los numerosos términos alemanes, la preponderancia de los topónimos portugueses y tupíes, es innegable.

5.—A los pesos y medidas. A pesar de continuar existiendo algunas unidades traídas por los colonos, la aceptación de los pesos y medidas oficiales, era inevitable.

6.—A las comidas y bebidas. Acostumbrados a los regalos de una flora diferente, el complejo cultural relativo a la alimentación, sufrió también en su terminología, alteraciones profundas.

De esa manera se explica la existencia de términos portugueses, cuyo número es calculado en quinientos, en el lenguaje teutón del Brasil meridional. Yo mismo conseguí reunir o compilar, aproximadamente, cuatrocientos términos, *7* usados, *no entre las poblaciones bilingües, sino en núcleos rurales que desconocen el portugués.*

⁷ Casi todos publicados en *Assimilações e populações marginais do Brasil*, p. 191 a 202.

Es preciso distinguir la infiltración lingüística determinada por las relaciones simbióticas y situaciones acomodativas, de la infiltración lingüística ocurrida en los centros urbanos y semi-urbanos y ocasionada por una serie de transformaciones estructurales. No es pequeño el número de núcleos, al principio puramente rurales, cuyo desenvolvimiento económico fué notable. Este hecho determina ordinariamente una serie de consecuencias, todas ellas susceptibles de aumentar la permeabilidad lingüística de la población, o al menos, de determinadas capas sociales.

1.—La prosperidad económica lleva a las familias acomodadas a proporcionar una educación más completa a sus hijos. Estos frecuentan las escuelas secundarias y superiores del país, volviendo como ciudadanos integrados a la vida nacional, y, naturalmente, hablando portugués. Cada uno de esos individuos acostumbra volverse un foco de irradiación lingüística, dentro de las principales familias de la localidad.

2.—La tendencia económica encierra la formación de industrias y de un comercio cada vez mayor. El núcleo se va articulando con la organización económica nacional, atrayendo no solamente comerciantes, sino también otros profesionistas extranjeros. Médicos, abogados, farmacéuticos, dentistas e ingenieros encuentran oportunidades de ganarse la vida. Son otros tantos elementos de difusión lingüística.

3.—Con la industrialización creciente, ⁸ se forma un proletariado compuesto de elementos teutones, generalmente campesinos poco acomodados o empobrecidos, y extranjeros de todos los orígenes. El obreraje, representando al *trabajo*, es étnicamente heterogéneo pero económicamente homogéneo, sindicalizado y relativamente unido, como lo prueban algunas huelgas ocurridas antes de 1937. El capital es homogéneo y compónese, las más de las veces, de alemanes o descendientes de alemanes. Son las familias tradicionales de la localidad, casi siempre protestantes y que prefieren el idioma alemán a la lengua nacional. El proletariado prefiere el portugués, no solamente debido a la constante convivialidad con elementos de otros orígenes étnicos, sino también en gran parte por oposición. Es considerable la permeabilidad lingüística de esa capa social.

4.—Los núcleos prósperos se tornan fácilmente en sedes administrativas y judiciales. Comarca y municipio, guarnición militar y grupos escolares y complementarios, constituyen gran número de canales de fácil infiltración lingüística. En fin, grupos que al llegar a ese punto pierden la forma primitiva. En realidad se trata de una población mixta, urbanizada,

8 Un buen ejemplo es el valle de Itajai (Santa Catarina).

donde la iglesia católica, aunque su influencia sea limitada, se torna rápidamente en factor de nacionalización, en tanto que el núcleo parroquial protestante prefiere mantener una actitud rígida a transigir con la transformación evidente de la sociedad local. Ví escuelas parroquiales protestantes donde se enseñaba el alemán, pero cuyos alumnos se servían, entre sí, del portugués.

La población de tales localidades es, en general, bilingüe. Hay, no obstante, una tendencia muy acentuada para hacer desaparecer el idioma alemán, por otra parte bastante empobrecido y pésimamente hablado. El profesor se encontrará con una situación de lo más embarazosa. "La enseñanza en un ambiente bilingüe representa una serie de problemas, mayormente en las clases superiores. Los libros didácticos habituales, brasileños o alemanes, son casi siempre impresos en ese medio. Los alumnos perderán el conocimiento de la lengua materna hasta el punto de no entender más los textos alemanes. Por otro lado, el conocimiento de lo vernáculo es aún tan pequeño, que las antologías, los compendios de historia y geografía más en uso, no producen el menor resultado (a no ser meramente decorativo), si el manoseo diario no es precedido por minuciosas interpretaciones semánticas y sintácticas del profesor".⁹

De lo expuesto, podemos concluir que la culturalización lingüística se desarrolla concomitantemente con la urbanización de los núcleos. El lenguaje teutón es idioma esencialmente rural y el portugués es la lengua del funcionalismo público, de los profesionistas liberales, de una parte considerable del comercio, del obreraje urbano, de los clubes de foot-ball y, principalmente, de la política local. En los núcleos urbanizados,¹⁰ el idioma germánico acaba siempre en una posición meramente defensiva, cuyo baluarte principal, es, por regla general, el núcleo parroquial protestante, con escuela, asociaciones y, a veces, una imprenta dominical, anexas.

A medida que la urbanización se va acentuando, aparecen síntomas típicos, los cuales suelen caracterizar, en todo el mundo, las divergencias entre las poblaciones urbanas y rurales: el hombre rústico es conservador y tímido, muchas veces más pobre económica y culturalmente que el ciudadano, con trajes pasados de moda o mal vestido y descalzo (como muchísimos colonos germano-brasileños), despreciado y ridiculizado a causa de sus "ideas atrasadas", se encuentra en oposición latente al medio urbano de estímulos culturales más ricos y variados, sujetos a cambios rá-

9 Emilio Willems, op. cit. p. 295, 296.

10 En las ciudades mayores hay, frecuentemente, una colonia de ciudadanos alemanes que no se consideran inmigrantes y conservan, naturalmente, su idioma.

pidos que influyen sobre casi todos los campos de actividad. Normalmente el hombre urbano se considera superior, y esa superioridad es frecuentemente reconocida por el hombre rústico. Con las medias de seda, las últimas piruetas políticas, el bastón y los modales pulidos, el conocimiento del portugués se desenvuelve en un medio de distinción social. El hombre rústico, atraído por las ciudades, comienza a despreciar, juntamente con sus conceptos "anticuados", su rudeza e ignorancia y también su lenguaje teutón (o polaco, italiano, etc.), procurando con avidez los contactos sociales necesarios para adquirir conocimientos del idioma nacional, lo que muestra, por otra parte, 11 la situación lingüística de esos núcleos, vivamente empeñados en substituir el lenguaje teutón por el portugués, aunque es obvio que esa substitución encuentra, por regla general, dificultades muy serias cuya solución exige bastante tiempo. No podemos dejar de señalar, por lo tanto, que la situación lingüística entre poblaciones heterogéneas es diferente y que la adopción del idioma nacional se opera en ellas con mayor rapidez, casi naturalmente. Se afirma muchas veces que los matrimonios de nacionales con extranjeros o, como en nuestro caso, de lusitano-brasileños con teuto-brasileños, contribuyen considerablemente a aumentar la permeabilidad lingüística de las poblaciones marginales. De acuerdo con los resultados de una investigación llevada a cabo por la Escola Normal de Campinas 12 (Estado de São Paulo), se dice que, los efectos culturales con respecto al idioma, son más pronunciados aun en las familias cuyos padres son extranjeros y de razas diferentes (italiano y alemán o portugués y sirio, por ejemplo). La investigación atendió a las canciones de cuna más cantadas en las respectivas familias. Verificóse que en las familias de padres extranjeros, pero de razas diferentes, la preferencia por las canciones brasileñas era mucho mayor que en las familias de un padre brasileño y el otro extranjero.

Durante varios meses observé la función del idioma como medio de distinción social, entre los clérigos jóvenes de un seminario católico, en el Estado de Santa Catarina. Todos los educandos eran de descendencia germánica y usaban en casa el lenguaje teutón. Todos entraban al seminario sin o con conocimientos muy precarios del portugués. El seminario era dirigido por sacerdotes alemanes. Con todo, la enseñanza del portugués se torna en el centro de interés principal en el curso secundario. Expresarse y escribir con elegancia, penetrar en el espíritu de la lengua y cultivar la frase retórica, eran las preocupaciones constantes de los edu-

11 *Assimilação*, etc., p. 204 y sigs.

12 Este trabajo no ha sido publicado aún.

candos. El abandono del idioma materno era aborrecido profundamente por los padres de los educandos cuando éstos usaban entre sí el portugués, en ocasión de las visitas anuales a sus casas. ¿Cómo explicar tamaña permeabilidad lingüística? “El ingreso a un seminario significa para el hijo de un colono, una elevación de nivel social. El se va a preparar para la carrera, a su alcance, de mayor y más duradero prestigio. En el medio originario hablaba la lengua de los colonos, pobre en recursos, ridiculizado si no despreciado, a veces, por los compañeros que no lo entienden. Realizado el cambio, el lenguaje primitivo ya no parece compatible con el nuevo medio. Los rapaces comienzan a avergonzarse de su lengua materna. El portugués se convierte en medio de distinción y es requisito imprescindible de la nueva posición. Puntos de vista utilitaristas, lecturas y lecciones cívicas, el placer estético, serán otros motivos que se asocian a la reacción psíquico-social”. 13

13 *Assimilação, etc.*, p. 245.